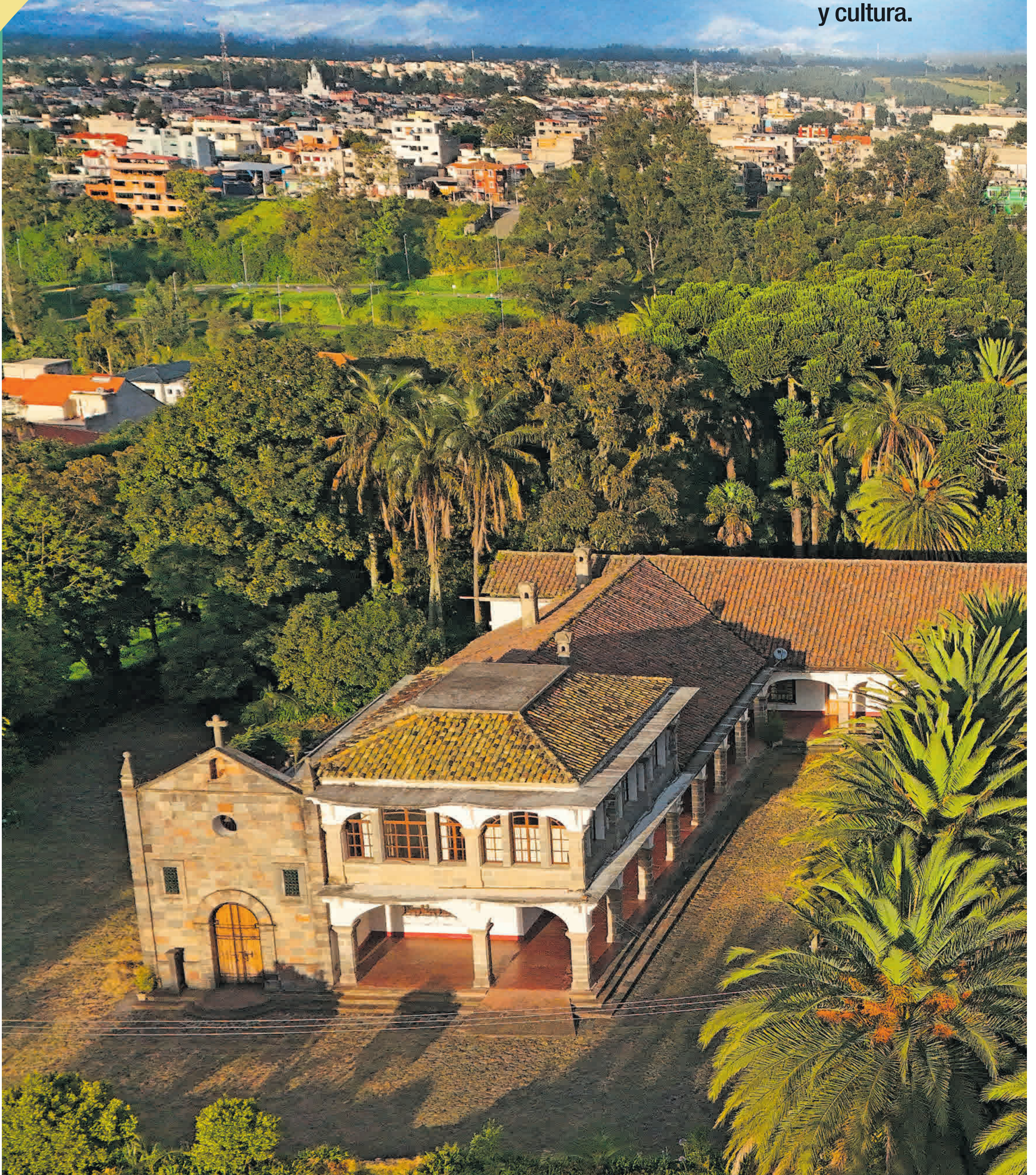




TESOROS TURÍSTICOS

Las haciendas centenarias sobreviven en este valle de la capital. Son espacios históricos que reciben a sus habitantes y visitantes para disfrutar de alucinantes paisajes que conjugan patrimonio, tradición y cultura.



COMUNIDAD

El espacio público y turístico se renova

PÁG. 2

TURISMO

Un recorrido por las fincas patrimoniales

PÁG. 4

DEPORTES

El ecuavoley une a vecinos y aficionados

PÁG. 6



El valle que crece también CON OBRAS

El progreso solo es posible con la ejecución de proyectos. Este año se invertirán 2,9 millones de dólares en varias iniciativas, entre ellas las propuestas de los mismos vecinos.

El Valle de Los Chillos creció vertiginosamente en las últimas décadas. Lo que antes fueron haciendas agrícolas durante la época colonial y republicana, hoy es una zona residencial con un alto movimiento comercial. Actualmente, alberga aproximadamente a 400.000 habitantes. El valle abarca parroquias tanto del Distrito Metropolitano de Quito como del cantón Rumiñahui. Entre las localidades pertenecientes a la capital se encuentran Conocoto, Alangasí, El Tingo, Guangopolo y Amaguaña; mientras que Sangolquí es la cabecera cantonal de Rumiñahui.

Sin embargo, este crecimiento no habría sido posible sin la participación de las autoridades y la ejecución de obras. Esteban Melo, administrador zonal de Los Chillos, contó a EXPRESO que solo el año pasado se invirtieron 3,5 millones de dólares desde la entidad, sin contar con las intervenciones realizadas por empresas municipales como Obras Públicas y Agua Potable. "En 2024 se realizaron 52 obras relacionadas con vialidad, entre ellas destacan las ejecutadas en vías como Nela Martínez y Alfredo Gangotena", apuntó.

En febrero de 2024 se inauguró el Sendero Seguro en El Tingo, un proyecto que incluyó urbanismo táctico, bolardos de seguridad, pisos podotáctiles, rehabilitación de paradas y aceras, adoquinado e instalación de señalética e información turística, entre otros elementos. Las intervenciones se realizaron en puntos críticos de alto flujo peatonal y vehicular. En total, fueron tres tramos intervenidos, con una extensión de 1.300 metros, que van desde la avenida Ilaló hasta la calle 2 de Junio (vía Intervalles, monumento al Mastodonte).

Esta obra fue coordinada con la comunidad, el GAD parroquial rural, el Comité Pro Mejoras de El Tingo y la administración zonal. Se invirtieron en total 375.000 dólares, que también sirvieron para readecuar el tradicional balneario del mismo nombre.

Para agosto se tiene prevista una intervención en el centro de Conocoto, con el objetivo de fortalecer la conexión de los habitantes con el espacio público. "Las parroquias que comprenden el Valle de Los Chillos experimentaron una transformación impresionante, por eso fue necesario crear administraciones zonales, para atender las necesidades de la ciudadanía, que desde el centralismo no se podían resolver", sostuvo el funcionario.

Uno de los retos principales, según Melo, ha sido mejorar la movilidad en Los Chillos y sus conexiones con el centro de Quito y el cantón Rumiñahui. "La idea es que el valle cuente con todo lo necesario para que no exista la necesidad de salir de él", afirmó.

Por esta razón, este año se ejecutarán 32 obras a través de presupuestos participativos, lo que significa que se llevarán a cabo propuestas surgidas directamente de los propios habitantes.

Hasta hace unos años, las zonas del valle eran consideradas parroquias dormitorio, pero han crecido mucho y con ello los retos son más grandes. La idea es que no haya necesidad de salir de aquí".

Esteban Melo,
administrador Zonal Los Chillos



La readecuación de aceras, paradas y señalización en la vía principal de El Tingo forma parte de la intervención del programa Sendero Seguro.



El tradicional balneario El Tingo fue mejorado para los turistas.



La ruta hacia el Ilaló también es parte de la repotenciación del turismo.

Centro Pichincha Rumiñahui

La Prefectura de Pichincha también implementó servicios para la comunidad en esta zona.

Alexandra Jaramillo, vocera del Centro Pichincha Rumiñahui, ubicado en la calle Quito y Montúfar, en Sangolquí, contó que en esa dependencia, inaugurada en 2020, se atienden sobre todo a mujeres que en total suman unas 83.000.

Desde su inicio, se repotenciaron los servicios con el objetivo de descentralizar la atención a los ciudadanos y solventar las particularidades de las zonas.

En este centro se ofrece, de forma presencial y virtual, asesoría legal, psicología, trabajo social, atención médica, desarrollo productivo e incluso refugio para mujeres en estado de vulnerabilidad. "Tenemos un enfoque de género y de defensa de

los derechos humanos", manifestó la funcionaria.

Aquí también se desarrolla el programa Warmi Pichincha que tiene como objetivo ayudar a las mujeres a tener autonomía económica a través de capacitaciones en diferentes técnicas y oficios para que puedan emprender. "Hace poco tuvimos talleres de chocolatería, orfebrería, confección de pijamas y lencería de cocina, con ello también hacemos ferias para que las beneficiarias expongan y vendan sus creaciones", explicó Jaramillo.

La atención es de lunes a viernes, de 8:00 a 16:30.



¡Unidos es mejor!

La seguridad es otro de los grandes retos que enfrenta este valle. Por ello, se llevó a cabo una mesa inter-institucional en la que participaron el Municipio de Rumiñahui, la Policía Nacional, las Fuerzas Armadas, el Ministerio de Gobierno, la Intendencia de Pichincha, entre otras entidades, con el objetivo de establecer una hoja de ruta para proteger a los habitantes de la zona.

"A fines de 2024 entregamos patrulleros, drones y equipos para apoyar la gestión de la policía" y actualmente se plantea crear un cuartel para que albergue al personal operativo, adelantó el alcalde de Rumiñahui, Fabián Iza.

"Hemos realizado la articulación adecuada con el GAD para exponer las problemáticas en materia de seguridad", indicó, por su parte, Josué Mendoza, coordinador de la Zona 9 del Ministerio de Gobierno.



Además, entre los acuerdos alcanzados se contempla la implementación de operativos preventivos por parte de las fuerzas del orden, así como el control de diversos delitos que han sido identificados.

No fueron los únicos acuerdos logrados. El alcalde Iza también se reunió con el Ministerio de Salud Pública (MSP) para concretar acciones que permitan levantar un nuevo hospital en la zona, sobre un terreno de 3,5 hectáreas. "El actual es básico de 16 camas y está en zona de riesgo volcánico por el Cotopaxi. Construiremos el hospital, pero necesitamos que el

MSP garantice el equipamiento y la operatividad".

William Perugachi, del MSP, destacó que la cita fue "muy fructífera para establecer el camino que permitirá cumplir este sueño".



P

OBRAS Rumiñahui

**Seguimos transformando
nuestro cantón**
vialidad, recreación, agua potable
y alcantarillado.

Más de **200** entregas
obras

ENTREGADAS

PARQUE LINEAL II ETAPA
San Pedro de Taboada



CANCHA SINTÉTICA
U.E. Juan Montalvo



ASFALTADO CALLE REMACHE
Cotogchoa



ASFALTADO CALLES RIOBAMBA y LATACUNGA
Urb. Poncho Verde



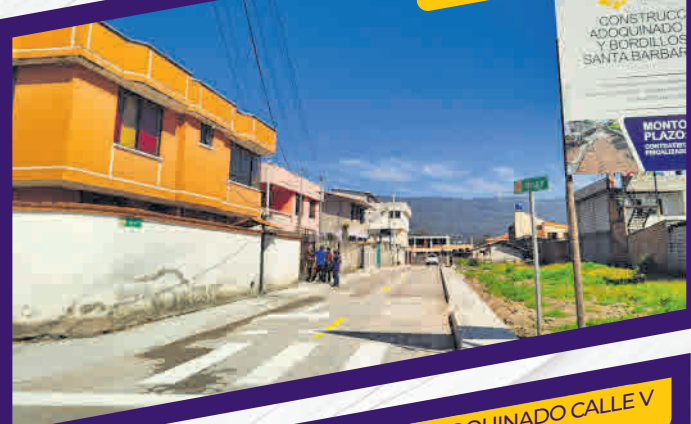
ADECUACIONES
U.E. Jacinto Jijón



PUENTE COLORADOS
Fajardo



ADOQUINADO CALLE B
Barrio Santa Bárbara



ADOQUINADO Y ALCANTARILLADO
CALLE RÍO SAN PEDRO
Barrio San Fernando



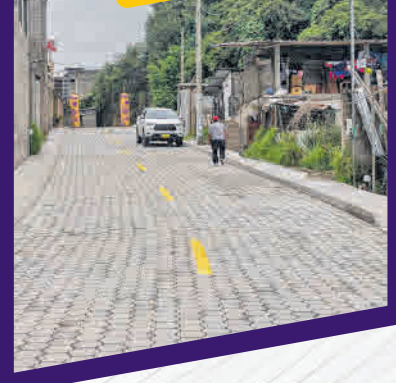
ALCANTARILLADO LA ESMERALDITA
Cotogchoa



ADOQUINADO CALLE B
Terracota



ADOQUINADO CALLE V
Salcoto



ADOQUINADO Y ALCANTARILLADO
CALLE KURRUBA
Cotogchoa



EN EJECUCIÓN

PUENTE CALLE LOS PINOS
Jardines de Capelo



ALCANTARILLADO CALLE M
El Manzano



CAMBIO DE CUBIERTAS
U.E. Carlos Larco



PASOS PEATONALES
Puente Av. Atahualpa



CAMBIO DE CUBIERTAS
U.E. Leopoldo Mercado



ASFALTADO CALLE TANICUCHI
Cotogchoa



LO QUE SE VIENE

COLISEO
San Pedro de Taboada



PROYECTO DE AGUA POTABLE
Cóndor Machay





La hacienda San Isidro es una de las más antiguas de la localidad. Los primeros registros datan de 1681.



El espacio, con 150 hectáreas de terreno, incluye una capilla, áreas verdes y la casa patrimonial.



Actualmente sirve como sitio de esparcimiento para la comunidad.

LA JOYA

patrimonial

de Sangolquí

En 1681, la hacienda San Isidro era una bucólica extensión de terreno en la localidad de Sangolquí. Llegar hasta allí, narran los cronistas de la época, era una travesía que podía tomar varios días, entre vías lodosas y maltrechas.

Los primeros registros de la casa, que abarca unas 150 hectáreas, datan de ese año, cuando el alférez Joseph Sosa fundó una capellanía para su hijo José Javier, quien cursaba sus estudios en el seminario de San Luis y más tarde se ordenaría como sacerdote.

En aquella época, la propiedad era conocida como El Molino y funcionó como convento de la orden dominica hasta su venta y posterior uso como vivienda familiar por parte de una prestigiosa familia capitalina, que la habitó durante dos siglos.

En 1990, la hacienda cambió de nombre luego de un episodio que marcaría su identidad. Tras varios meses de sequía, las novenas y rezos dedicados a San Isidro —cuya imagen reposaba en la capilla patrimonial de la casa— dieron el resultado esperado: la lluvia cayó. Desde entonces, fue bautizada como San Isidro.

En 2022, la hacienda pasó a manos del Municipio de Rumiñahui, lo que significó un giro en su destino.

Así lo explica Carlos Oña, historiador y exrector de la Unidad Educativa Telmo Hidalgo:

Con más de 300 años de historia, la Hacienda San Isidro es una de las casas más antiguas de la región. Hoy está resignificada como espacio comunitario y de esparcimiento.

“Una de las principales dificultades para las casas patrimoniales es su mantenimiento y cuidado. Para los moradores de San Pedro y Fajardo —parroquia donde se encuentra la hacienda— la adquisición de San Isidro fue vital, porque la comunidad no quería verla derruida ni convertida en una urbanización más. La hacienda, que es patrimonio arquitectónico del Ecuador, también es patrimonio vivo de los moradores, cuyos ancestros bajaron, envejecieron y murieron allí. Es una deuda his-

tórica que se pudo saldar”.

Tras adquirir la casa, el terreno y la capilla que la acompaña, la administración municipal decidió transformar la hacienda en un centro de desarrollo cultural y esparcimiento para los vecinos.

Maribel Guamán, analista de la Unidad de Patrimonio Cultural del Municipio de Rumiñahui, lo explica así: “La adquisición de la casa fue un enorme logro para el GAD en cuanto a la conservación del patrimonio y al uso del espacio público con una mirada comunitaria. San Pedro Fajardo se convirtió en una zona de expansión urbana, con cientos de casas y urbanizaciones a su alrededor, lo que la dejó prácticamente sin áreas verdes. Incorporar la hacienda y sus terrenos a la comunidad es vital para dotar a la zona de un pulmón que le hacía mucha falta”, señala la funcionaria.

A diario, en el sitio se dictan clases de bailoterapia para adultos mayores, así como yoga, tai chi y otras actividades. Los fines de semana, cientos de rumiñahuenses llegan en familia para aprovechar los senderos y caminar por los jardines.

Pero además del uso de las áreas verdes, la casa, cuya rehabilitación aún está en proceso, se ha convertido en la sede de la Banda Municipal de Rumiñahui, que ensaya allí de forma regular.

“Poder resignificar la hacienda sin perder sus características patrimoniales ha sido uno de nuestros proyectos más importantes”, añade Guamán.

Sin embargo, aún hay pendientes. Uno de ellos es la firma de convenios público-privados que permitan rehabilitar la totalidad de la casa para que allí puedan dictarse talleres y acoger a otros elencos artísticos. El segundo, la construcción de un puente que conecte la hacienda con el bulevar San Pedro.

“A largo plazo, la idea es que este sea un gran complejo artístico y de esparcimiento que esté en constante actividad”, concluye Guamán.

LOS TESOROS OCULTOS DEL PASADO

Además de la hacienda San Isidro, el cantón Rumiñahui es reconocido por su riqueza patrimonial. Según el Informe de Mapeo de Infraestructuras Culturales de Pichincha, el 28,3 % de los inmuebles del cantón posee valor patrimonial.

La mayoría de estas edificaciones, como la iglesia del Señor de los Puentes en Capelo, pertenece al Cabildo o a

la Curia. Sin embargo, quizá los tesoros patrimoniales mejor guardados son las casas de haciendas coloniales y republicanas que, lejos del ojo público, forman parte del legado histórico del Ecuador.

Una de las más llamativas es la Posada de la Soledad, que perteneció al afamado pintor lojano Eduardo Kingman. En 1972, el artista adquirió esta histórica vivien-

da, que anteriormente había funcionado como panadería, y la renovó por completo.

Durante treinta años, Kingman vivió en la casa, alejado del mundanal ruido de la capital, y allí creó muchas de sus obras más emblemáticas. Tras su fallecimiento, sus hijos cerraron la vivienda y trasladaron sus obras a Quito, donde hoy se exhiben en una galería dedi-

cada a su memoria. Actualmente, la casa funciona como un centro cultural y museo que honra su legado.

“Es el único sitio que tenemos los artistas para exhibir cuadros o artesanías, o para dar talleres. No tiene costo para nosotros. Es una casa que, por su historia y por su uso actual, es vital para los artistas de Sangolquí”, explica la escultora Ana Pico.

Otras viviendas patrimoniales, como las haciendas El Cortijo y La Rinconada, siguen en manos de los descendientes de quienes las construyeron. Aunque en su mayoría permanecen cerradas al público, ocasionalmente abren sus puertas para eventos privados.

“Ser dueño de una casa patrimonial es difícil, porque se trata de un bien que ha estado en la misma familia por siglos, pero que requiere intervenciones muy costosas para mantenerse a flote”, señala Teresa Montenegro, actual heredera de La Rinconada. “Sin embargo, dejarla ir es imposible, porque es una casa que mantiene viva la memoria de quienes ya no están”.



En 'La posada de la Soledad', reposa el legado artístico del pintor Eduardo Kingman. Hoy es un centro cultural.



Ciertas casas patrimoniales, como La Rinconada, aún son privadas.



Legado de fe y arte en Orfebrería CEVALLOS

César Cevallos ejerce el oficio que heredó de su progenitor para realizar el arte religioso.



Por dos ocasiones, los artesanos elaboraron dos cálices que fueron entregados al Papa Francisco.

La fe, el arte y el legado familiar se entrelazan en la historia de la Orfebrería Cevallos, una reconocida casa artesanal ecuatoriana que ha tenido la oportunidad de elaborar, en dos ocasiones, cálices destinados al Papa Francisco. César Cevallos Alarcón, actual gerente del taller, rememora con emoción estos momentos que marcaron tanto su vida como la trayectoria de su familia. “Fue un momento realmente épico, magnífico para nosotros”, expresó con la voz entrecortada. “En 2015 tuvimos el privilegio de elaborar por primera vez un cáliz para el Santo Padre. Mi padre, que en paz descanse, fue quien lo entregó personalmente al arzobispo. Para él fue una experiencia inolvidable”, añadió.

Cevallos recuerda con orgullo y dolor la participación de su padre en ese hito. “Nos duele mucho su partida. Él fue quien tomó la decisión de hacerlo sin pedir nada a cambio. Dijo: ‘No cobramos’. Esa era su calidad humana, su bondad. Nos transmitió ese amor por el servicio, por la fe, y por el arte sacro”.

El recuerdo de ver a Francisco (+) utilizar el cáliz durante la celebración eucarística en Ecuador quedó grabado en su memoria para siempre. “No pudimos entregarlo directamente al Papa, pero sí vimos cómo lo utilizó en la misa. Estuvimos cerca de los sacerdotes, viendo la ceremonia. Fue una emoción inmensa”, manifestó.

Para septiembre de 2024, la Orfebrería Cevallos fue nuevamente convocada para elaborar un nuevo juego litúrgico con motivo del Congreso Eucarístico realizado en Ecuador, evento en el que se esperaba la posible visita del anterior pontífice. Aunque finalmente no se concretó su presencia, el cáliz y copón elaborados por los artesanos ecuatorianos sí llegaron a sus manos.

“El cardenal y el arzobispo de Quito llevaron el juego completo. Nos enviaron las fotos, las imágenes del momento en que fue entregado al Papa. Fue otra alegría inmensa. Es un orgullo como católicos y como orfebres haber puesto nuestro trabajo al servicio de la iglesia”, comentó el artesano.

En la orfebrería labran las diferentes figuras que se observan en el cáliz, copones y otros trabajos religiosos.



Con la ayuda de un torno se da forma a las piezas del arte religioso, según el pedido que reciben de los clientes.

mentó el artesano.

Para el joyero, cada pieza elaborada por su taller tiene un significado. “No es solo un cáliz, es una obra hecha con fe, con devoción. Representa a una familia que trabaja unida, que heredó el amor por la tradición y por la iglesia”.

El legado de la Orfebrería Cevallos trasciende el arte. Es un testimonio de entrega, humildad y gratitud hacia una fe que los inspira a continuar. “Mi padre nos dejó esta misión: seguir sirviendo desde el arte. Y lo haremos siempre con el mismo amor con el que él vivió”.

AGENDA



31-05-2025

GRAN DESFILE EN SANGOLQUÍ

Planteles, bandas de paz, entidades públicas y las FF.AA. participarán en el recorrido que se iniciará en la av. General Enríquez y avanzará hacia la av. Abdón Calderón hasta el monumento a la Resistencia.

LUGAR: Fuerte Militar San Jorge (salida)

HORA: 8:00

31-05-2025

SESIÓN SOLEMNE

Las autoridades de Rumiñahui y residentes destacados de la localidad asistirán a la sesión solemne por la conmemoración de los 87 años de cantonización, con la cual se cerrarán las celebraciones.

LUGAR: Universidad de las FF.AA. (Espe)

HORA: 15:00

01-06-2025

VISITAS A ZONAS TURÍSTICAS

Aunque las festividades oficiales concluirán este sábado, los turistas podrán disfrutar de diversos atractivos naturales, patrimoniales, deportivos y gastronómicos del valle, que atienden desde tempranas horas.

LUGAR: Varios sectores de Rumiñahui

HORA: 08:00



Proyectos y medidas para transformar la zona del valle

El alcalde de Rumiñahui, Fabián Iza, habló de las propuestas que impulsa.



El aniversario 87 de la cantonización de Rumiñahui no solo es una fecha para conmemorar el reconocimiento oficial de la localidad, sino que también supone un momento para trazar nuevos retos e impulsar las iniciativas que actualmente se ejecutan para el desarrollo de esta zona del Valle de Los Chillos.

El alcalde, Fabián Iza, hizo un recuento de los proyectos que están en marcha, entre los cuales constan propuestas para fomentar la seguridad en el sector, construcción de infraestructura que permita mejorar los servicios y también modernizar parte de las conexiones viales, las cuales pasarán del adoquinado al asfalto.

SEGURIDAD

Rumiñahui no es ajeno a la situación de inseguridad y el conflicto interno que vive el país, por ello se proponen distintas acciones para cuidar la tranquilidad

de los habitantes no solo a nivel operativo, sino que se busca elaborar una normativa que responda a la nueva realidad.

En ese sentido, Iza señaló que se avanza en la coordinación con la Policía Nacional para readecuar cinco Unidades de Policía Comunitaria (UPC) en las zonas de El Milagro, Selva Alegre, Fajardo, El Turismo y Rumiñahui, con el fin de que se mantenga la vigilancia y los controles en el cantón.

También está previsto implementar un convenio de interoperatividad con el sistema integrado del ECU 911, el cual permitirá que las 72 cámaras de monitoreo que instaló la Alcaldía, en puntos estratégicos y en los ingresos al cantón, se enlacen con el servicio de emergencia para optimizar la vigilancia. Así “el municipio controla las incidencias en el espacio público”, explica el burgomaestre.

La cobertura también se reforzará con más alarmas comunitarias en lugares que determinen los moradores e incluso se trabajará en una reforma pa-

ra evitar que dos hombres viajen en una sola moto, por la modalidad de asaltos a bordo de esos vehículos.

Todas esas medidas apuntan a la prevención, cuyo objetivo es evitar que se pierda la percepción de tranquilidad que existe en el sector y que atrae a los turistas. “Estamos trabajando por la seguridad muy fuertemente”, dijo.

Finalmente, menciona que la adquisición de maquinaria, por casi 2 millones de dólares, permitió modificar algunas de las vías de Rumiñahui, las cuales tendrán calzada de asfalto para mejorar la movilidad en los sitios más transitados. No obstante, el proyecto que el alcalde tiene en mente es la ampliación de la vía E-35. Contó que la propuesta permitirá intervenir en el tramo desde El Colibrí hasta Tambillo, en el suroriente de Quito. “Se actualizaron los estudios y se conocerán en junio”, aseguró.

“Vienen dos años más de gestión, hemos organizado los pendientes de otras administraciones, pero ahora estamos centrados en servicios básicos de mediano y largo plazo”, acotó.



ECUAVOLEY, UN DESAHOGO EN EL VALLE



Mientras se dan los partidos, los aficionados aprovechan para intercambiar conversaciones sobre cómo estuvo su día.



Varios de los aficionados acuden a las canchas luego de largas jornadas de trabajo.



Las apuestas son otro ingrediente de este tradicional deporte que nació en Ecuador como una distracción de militares.

El tradicional grito de ¡bola! Da cuenta de que un partido de ecuavoley se disputa en una de las cerca de veinte canchas, públicas y privadas, que existen en Conocoto y donde cientos de jugadores encuentran un desahogo a la jornada laboral.

La pelota va de lado a lado, enviada por las manos o el antebrazo, con el objetivo de que no caiga en el suelo demarcado por las líneas; si no, es punto y el ganador empieza a acariciar el triunfo, que suele ser rodeado por apuestas entre voleibolistas y aficionados.

“Los partidos se dan llueva, truene o relampaguee y son de lunes a lunes, aunque los días propicios son los miércoles y jueves y, por supuesto, los fines de semana”, mencionó Iván Oña, uno de los más entendidos de este deporte en este sector del valle de Los Chillos, mientras observaba un duelo en las canchas públicas conocidas como Los Bancos o La Pichincha, porque “aquí cerca tienen una sede los de ese banco”, contó.

Las palabras del residente se reflejaban con el pasar de los minutos, cuando desde las 16:00 los jugadores llegaban para “armar” los encuentros, que en lo posible intentan ser lo más parejos entre participantes. El árbitro es designado de común acuerdo por ambas escuadras.

Así lo explicó César Proaño, conocido como ‘el pajarito’. “Antes de cada cotejo hacemos parejas de acuerdo con el nivel de cada uno, estatura, peso o posición, para que no exista ventaja entre uno y otro equipo”.

Por lo general, se puede ver jugar a todo tipo de personas, desde amateur. Solo lo hacen por “distraerse, desestresarse o desahogarse de los problemas del trabajo o la casa”, aseguró Oña, quien dejó de practicar este deporte por una lesión en la rodilla.

Hasta “profesionales”, que lo realizan como una forma de sustento con el deporte. Llegan a arriesgar cuantiosas cantidades y se juegan la vida en cada partido. “Una vez vi que apostaron hasta \$3.000 por equipo”, afirmó Álvaro Pérez, asiduo aficionado de esta disciplina.

Al ser un campo público (se encuentra en un parque), el mantenimiento está a cargo de las personas designadas por el municipio. Sin embargo, la cancha de tierra es producto de la “autogestión. Nosotros somos un grupo de amigos de la tercera edad que cuidamos de este espacio a través de la co-

Cerca de una veintena de canchas públicas y privadas de este deporte existe en Conocoto. Hay apuestas y las jornadas empiezan desde las 16:00.

laboración espontánea”, afirmó el residente y jugador, Gustavo Cazar.

A varios metros de distancia estaba otra cancha conocida como 300, que tiene una historia de más o menos cinco años en el Valle de los Chillos. Al ser privada, cobra \$6 por partido, sin importar el tiempo que dure el juego.

El administrador del club, que es techado, Jaime Gualotuña, contó que existe “un promedio de asistentes de entre 180 a 200 personas por semana, quienes también consumen la comida y bebidas que expendemos”.

También se pactan partidos, en los que el monto de las apuestas varía entre \$150 y \$200 por equipo. El dinero se coloca en la mesa del juez, en el inicio del juego para que no exista suspicacias y todo quede en paz.

A este campo también llegan mujeres para ver y jugar. “Me gusta porque es entretenido, nos quita el estrés y es divertido jugarlo”, mencionó Jessica Verdezoto, enfermera de profesión, quien actúa como servidora.

La afición de la voleibolista fue heredada de sus padres y llega a disputar al menos “un partido a la semana. Me ayuda a olvidarme por un momento de los problemas”, remarcó Verdezoto.

Los partidos en las distintas canchas duran entre dos y tres sets a 12 puntos por juego. El vencedor del cotejo es el que gana dos de tres y en caso de empatar, a 11 en uno de los sets, el triunfante es el que alcance dos puntos de ventaja.



En las canchas públicas conocidas como Los Bancos o La Pichincha, los voleibolistas demuestran sus destrezas con la pelota.

Apodos, juegos de cartas y comida

Parte de este juego tradicional son los apodos, que van desde animales, como ‘pajarito’, y pasan por personajes famosos o algún distintivo corporal. “‘Pajarito’ me pusieron por herencia; a mi papá y hermanos les decían así, entonces me quedé con ese

apodo”, sostuvo Proaño.

Además de los partidos de ecuavoley, los asistentes a las diferentes canchas también se dan tiempo para los naipes y las cartas.

El más apetecido es el rummy, que es un juego de cartas de dos a cuatro jugadores y cuyo objetivo principal es quedarse sin ellas.

Aquí también hay apuestas, pero de menor valor. Cada jugador ingresa a la partida con \$1 o \$2 y el ganador se lleva el “botín”. Una vez terminado el juego, vuelven a armarse otros encuentros para “matar el tiempo y desestresarnos un poco”, dijo León Jiménez.

También hay tiempo para degustar varios platos como papi pollo, salchipapa, humitas, tamales, café, entre otros alimentos. O una que otra cerveza para disfrutar de los partidos en las cerca de 20 canchas que tiene Conocoto.



Los asistentes al ecuavoley también encuentran tiempo para los naipes y las cartas. El juego más apetecido es el rummy.